

ción, son sus numerosas obras que han enseñado a rezar a generaciones de gente sencilla.

La ponencia de Violeta Chú, O. SS. R., *Aportación y significado espiritual, contemplativo y religioso de María Celeste Crostarrosa en la Iglesia de hoy*, tiene mucho de admiración y cariño de hija hacia su fundadora. Seguramente gustó al auditorio: a quienes conocen a sor Celeste porque les dijo lo que les encantaba oír; a quienes la desconocen, o conocían menos, porque les abrió horizontes sugerentes. Sin embargo, hay afirmaciones que consideramos escasamente sometidas al rigor metodológico. El tema era difícil porque, como decíamos al comienzo, bastantes obras de sor Celeste todavía no han sido publicadas y estudiadas en profundidad; por eso, parecen prematuras ciertas conclusiones que deben ser matizadas.

Manuel Gómez Ríos

A PROPÓSITO DE UN LIBRO

A. DE SPIRITO (a cura di), *La figura e l'opera di Alfonso de Liguori nel Sannio*, Ancora Editrice, "Studi e ricerche", Milano 1999, 310 pp., con un *Retrato de san Alfonso en el último año de su episcopado sannita* (Anónimo del s. XVIII).

La presencia de san Alfonso en el Sannio representa 13 años y 15 días (Tannoia, III 417) de los 90 años, 10 meses y 5 días que duró su vida (Tannoia, IV 200), es decir, "apenas la séptima parte de la misma" (p. 7). Es verdad que durante este tiempo, como dice el mismo Tannoia, solamente se ausentó tres veces de la diócesis, sin que todas estas ausencias juntas llegaran a sumar "los tres meses conciliares". Tuvieron lugar, en 1764, para asistir al Capítulo general de los Redentoristas en Nocera; en 1765, para reponerse, también en Nocera, de una grave enfermedad; y en 1767, para defender en Nápoles los intereses de la Congregación del Smo. Redentor (Tannoia, III 417).

En este período de su vida, por otra parte, san Alfonso vivió la experiencia de la enfermedad con toda la crudeza que suponía para los ancianos de su tiempo llamados a vivirla en las condiciones de pobreza por las que él mismo había optado, y que necesariamente se reflejaban en todas sus actividades, a pesar de la lucidez mental que reflejan las mismas fuentes biográficas. De hecho, hubo épocas en las que apenas podía leer (sin dictar) media hora seguida; también experimentó grandes dificultades para decir misa, y durante dos años no pudo celebrar, etc. "*Tale è la vita di Monsignore, in uno stato così penoso, e tale fu in tutto il tempo, che persistette Vescovo nella Diocesi*", dice Tannoia, III, cap. 44, pp. 234, refiriéndose lógicamente a períodos muy concretos de su vida (cf. además ib., pp. 228-234).

También le tocó vivir muy pronto (entre 1763 y 1764), el dolor de su pueblo: 9 meses de escasez económica, de carestía, de pobreza, de hambre, de epidemias y de muerte en la diócesis de Sant'Agata dei Goti, una de las 16

sufragáneas que tenía el arzobispado de Benevento, enclave pontificio en el Reino de Nápoles.

A pesar de todo, en ese mismo período de su vida (1762-1775) fue criticado por escribir demasiado y por gastar mucho dinero en la publicación de sus libros: unas 30 obras suyas llevan fechas correspondientes a alguno de los años antes indicados, y los autores dicen que en ellas “había ido poniendo por escrito cuanto había ido pensando durante su larga experiencia espiritual y cuanto había dicho en su predicación” (p. 8).

Por último, el episcopado de san Alfonso es el tema de su vida al que más páginas dedican las biografías del santo, “y el más rico en testimonios y fuentes que, por referirse a la vida cotidiana del protagonista y a su intensa actividad pastoral, nos permiten verificar mejor su fisonomía humana y espiritual, como ha hecho ORESTE GREGORIO en su libro: *Monsignore si diverte*, Edizioni Paoline, Módena 1962” (cf. pp. 7-8).

Son las claves de lectura con las que me acerqué al libro de Angelomichele De Spirito anotando las ideas y los comentarios que ahora me permito compartir con los lectores de la revista. A pesar de mi incompetencia sobre el tema, me parecía una obra de gran interés, sobre todo teniendo en cuenta lo poco que recientemente se ha publicado sobre el episcopado de san Alfonso desde el punto de vista desde el que aquí se hace.

Origen de la obra, autores y contenidos de los estudios, historiadores alfonsianos más citados

El libro se debe, en primer lugar, al interés y a la generosidad de A. DE SPIRITO por cuanto se refiere a los estudios alfonsianos y, después, a su responsabilidad científica en la dirección del *Congreso sobre la presencia de san Alfonso en el Sannio*, organizado por el *Comité de Acontecimientos Alfonsianos* de Sant’Agata dei Goti, por el *Instituto Superior de Ciencias Religiosas* de Benevento, y por la *Revista Histórica del Sannio* para celebrar el III Centenario del nacimiento de san Alfonso (1696-1787). Este congreso tuvo lugar los días 13 y 14 de septiembre de 1997 en el *Aula Magna* del seminario arzobispal de Benevento y en el episcopado de Sant’Agata dei Goti (p. 5).

El volumen, por otra parte, quiere ser “como una continuación de ese congreso, ampliando el conocimiento y profundizando la reflexión sobre un período de la vida de san Alfonso -el episcopado sannita- que tan bien refleja su figura y su obra en la sociedad religiosa, en la cultura del Setecientos e incluso en la de los siglos siguientes” (p. 5).

Esta presentación de la figura de Alfonso de Liguori para “contemplantarla de cerca” y con atentos estudios sobre su presencia en un espacio geográfico y temporal tan limitado, ofrece aportaciones nuevas y detalles sugestivos sobre un período de la vida del santo al que en los últimos años no se había prestado una atención tan sistemática y detallada.

Los temas estudiados abarcan los diversos aspectos de la vida de san Alfonso (cf. pp. 8-14). Materialmente hablando suponen 11 estudios que, a su vez, podríamos agrupar en tres bloques de extensión muy diversa: uno (pp. 6-14 y 279-293), a modo de presentación (n. 1) y de proyección práctica (n. 8); otro (pp. 15-205), con estudios de carácter monográfico (n. 2 a 5); y un tercero (pp. 207 a 277), sobre sobre aspectos relacionados con obras y actividades de san Alfonso en diversos períodos de su vida (n. 7). Se deben a los autores que se indican y llevan los títulos que traducimos a continuación. La numeración, paginación y síntesis de contenido (cuando tienen lugar) son nuestras.

1. A. DE SPIRITO, *Bajo el peso del Taburno*, pp. 7-14: importancia del período estudiado en la vida de san Alfonso y problemas metodológicos relacionados con los estudios alfonsianos.

2. A. DE SPIRITO, *Antropología de una presencia*, pp. 15-71: contexto socioantropológico del episcopado de san Alfonso.

3. A. MARRANZINI, *Un obispo del Siglo de las Luces*, pp. 73-92: concepción que tenía san Alfonso sobre el episcopado.

4. M. CAMPANELLI, *Su experiencia episcopal*, pp. 93-128: contexto, predecesores, estrategias pastorales, el seminario, obispo y misionero, estilo de vida, sistemas benéficos, renacimiento religioso.

5. M. IADANZA, *Las "notificaciones" al clero*, pp. 129-165: relaciones de san Alfonso con el clero de su diócesis.

6. A. DE SPIRITO, *Carta a una religiosa visitandina*, pp. 167-205.

7. *Temas generales*: 7.1 S. FIORE, *Consejos a los jóvenes*, pp. 207-226; 7.2 M. VIDAL, *La cohabitación antes del matrimonio*, pp. 227-239; 7.3 S. ALFIERI, *La crítica a Helvetius*, pp. 241-263; 7.4 F. LAGE, *El juicio de Harnack (sobre san Alfonso)*, pp. 265-277.

8. A. D. MONGILLO, *Un maestro para la humanidad del Dos Mil*, pp. 279-293.

A base del *Índice de nombres* (pp. 295-309) y de acuerdo con una sencilla cuantificación de los datos que nos ofrece, he confeccionado una tabla con el *Índice de historiadores sobre temas alfonsianos cuyos nombres aparecen más de cinco veces a lo largo del libro*. Una curiosidad que tal vez pueda servir para completar las reflexiones que se hacen más adelante.

108 Tannoia A.

59 De Spirito A.

49 Tellería R.

43 Rey-Mermet Th.

26 Gregorio O.

20 Orlandi G.

18 De Rosa G.

17 Sampers A. De Luca G.

13 De Maio R.

11 Crispino G.

10 De Meulemeester M. Buzi A.

9 Rosa M. Pacca F. Capone D.

Campanelli M. Caione G.

8 Vidal M. Iadanza M. Giovanni Paolo

II Galasso G. Berruti C. Albini F.

7 Dovere U.

6 Reusch F. H. Donati C.

5 Russo C. Pavone F. Narciso E.

Mezzadri L. Martina G. Gaudé L.

Diotallevi E. Croce B. Alberigo G.

Sobre la historiografía alfonsiana

La historia de la historiografía alfonsiana es una historia verdaderamente curiosa. San Alfonso "por su doctrina moral y, en concreto, por la sexual, fue acusado de laxismo no solamente en el Setecientos, sino también a finales del Ochocientos, hasta convertirse en objeto de verdaderas y auténticas injurias (...). Hoy, a finales del Novecientos, algunos moralistas -o teólogos moralistas, como les gusta definirse- casi exclusivamente por su ética sexual, lo acusan de rigorismo, más aún, de "medievalismo", de "no estar en sintonía con el designio divino" (?) y de ser "poco humano y poco evangélico". Otros, en cambio, exaltan su pastoralidad "poco menos que como revolucionaria", que, además, sería "única" en la historia de la Iglesia. Unos y otros creen poder hacerlo así incluso sin tener (o sin buscar) una adecuada documentación para verificar en qué medida han sido excepcionales las iniciativas de Alfonso, o si lo deseado y lo mandado ha sido acogido y practicado siempre. A veces, hechos, gestos y frases del Santo son escogidos acriticamente, extrapolados y aislados del texto "agiográfico", del contexto biográfico e histórico-cultural, y de una necesaria confrontación con experiencias pastorales y actividades misioneras contemporáneas o anteriores, a veces ni siquiera demasiado distantes de los mismos lugares en que vivió" (A. DE SPIRITO, *Sotto il peso del Taburno*, 9).

Los ejemplos relacionados con esta problemática son numerosos. El autor del texto citado hace referencia "a la noticia según la cual el santo nunca habría rehusado la absolución sacramental" (p. 9). A este ejemplo podríamos añadir otros relacionados con diversas etapas o actividades de su vida y de su doctrina, como puede verse en algunos de los estudios sobre *temas generales*.

También se puede exagerar en torno a sus obras: exaltando, por una parte, los miles de ediciones que han tenido y el influjo que han supuesto, sobre todo antes del Concilio Vaticano II, o manteniendo, con R. DE MAIO, *Religiosità a Napoli, 1656-1799*, Napoli 1997, "que su enseñanza ascética estaba más lejos del contexto social, que lo alejadas que Döllinger había encontrado sus citas de los textos originales" (p. 10).

La respuesta a estos problemas podemos verla en B. CROCE y en DE LUCA. "Su sensibilidad estaba de acuerdo con la de la gente más humilde que, sin embargo, representaba la mayor parte de la población, y su obra fue, desde diversos puntos de vista, útil y beneficiosa", dice B. Croce (p. 11). A lo que añade Mons. De Luca: "El Santo combatió con obras memorables los errores de su siglo: y sin embargo fue un hombre de su tiempo. Se puede decir que gran parte de su obra ascética no ha hecho otra cosa que difundir entre todas las almas, con un estilo fácil y casi sin asustarlas, los más altos sentimientos de la piedad cristiana, la devoción más ilustrada y generosa". Y refiriéndose al paralelismo entre Voltaire y san Alfonso a principios del siglo XIX, viene a decir: ambos fueron despreciados por los intelectuales del tiempo, siendo estimados después de su muerte, pero con esta diferencia: Voltaire tuvo un éxito extraordinario entre las clases burguesas que había ido descri-

stianizando, mientras el pueblo humilde se entusiasmaba por san Alfonso. (p. 11).

El problema metodológico

“A veces, en contra de lo que ordinariamente se piensa, cuanto más se aleja uno de una época o de un personaje, tanto mejor se le conoce. Gracias a una contemplación que, por estar hecha “de lejos” es también más amplia y menos implicativa, se descubren en él límites y mitos, cualidades y defectos. Y si, después, se trata de un protagonista de la historia, no sólo de la Iglesia, como pensaba de san Alfonso De Luca, sino también “de un gigante del espíritu”, como observaba el filósofo Cornelio Fabro (...), entonces, verificar, a trescientos años de distancia, su presencia en documentos manuscritos y en obras impresas, resulta más que difícil intrigante” (p. 13).

Todos estos pasajes de M. De Spirito me han recordado la problemática metodológica con que podemos encontrarnos hoy al estudiar a san Alfonso. Por eso, a la luz de la obra que nos ocupa, se me han ocurrido una serie de cuestiones relacionadas con los estudios alfonsianos. Enumero solamente algunas.

1. Desconocimiento de la investigación hecha recientemente sobre temas alfonsianos y dificultad para dar unidad a los distintos aspectos de la vida de san Alfonso, cuando los investigadores se han fijado sobre todo en un aspecto concreto.

2. Aislamiento de su figura frente al contexto próximo y remoto en que se desarrolló su vida (excluyendo del mismo a los contemporáneos, a los antecesores, a los discípulos y a los colaboradores) como si todo se debiera únicamente a él, sin tener en cuenta que a veces fueron ellos los que hicieron posibles muchas de las cosas que se le atribuyen de un modo casi exclusivo.

3. A esto ha podido contribuir la abundancia de fuentes que tenemos sobre el mismo santo y lo fácil que resulta estudiarlo en sí mismo, prescindiendo de las fuentes y figuras paralelas de carácter civil o eclesiástico que no estén directamente relacionadas con el santo.

4. También se ha olvidado con mucha frecuencia el carácter hagiográfico de algunas fuentes alfonsianas importantes (como puede ser la obra del mismo Tannoia), la intención apologética de otras y el intento magnificador o, al menos, panigerista de otras muchas, tratando de hacer de él un Doctor de la Iglesia cuya sabiduría, erudición y doctrina permitían buscar en sus obras, como en los demás doctores, una sistematización, teorización y manualización.

5. La incorporación de la figura y de la obra del Santo al complejo de “grandeur” a que se vio expuesta la Congregación del Santísimo Redentor en el siglo XIX con la consiguiente soberbia de grupo y las envidias o animadversión de sus antagonistas. De este modo, se olvidó la “humildad alfonsiana” y se fue poniendo de relieve al noble napolitano, al abogado precoz (músico y poeta al mismo tiempo), al misionero ilustre, al fundador, al obispo, al escritor fecundo (con más de 111 obras), al moralista y al doctor, al antagonista

de Voltaire en el Siglo de las Luces y a lo largo del Siglo XIX, etc. De este modo se fue perdiendo la conciencia de su *santidad humilde y de su celo apostólico*. Este quedó asociado a su título de “doctor”: *Doctor zelantissimus*, es decir, a sus *obras literarias*, olvidando que la mayor parte de éstas habían sido escritas para el pueblo humilde, que era, por otra parte, lo que se quería decir con el título.

6. Por eso sorprende que no se haya comparado la materialidad de las obras impresas por san Alfonso o en vida del santo, con las de los otros grandes escritores contemporáneos. Cuando se hace así, sorprende la humildad del libro alfonsiano y sarneliano, hecho frecuentemente para los humildes de sus misiones o de su diócesis.

7. Quizá por eso, al celebrarse el Centenario de su proclamación como Doctor de la Iglesia se comenzó a hablar del *Doctor del pueblo humilde (1971)*, y en nuestros días, se ha dejado en un segundo plano su doctorado y su episcopado, poniendo, en cambio, de relieve su espiritualidad desde su experiencia de Dios en Cristo Redentor, su experiencia misionera entre los más abandonados como fruto de un profundo ardor misionero y de un auténtico amor al pueblo humilde, así como su defensa de la conciencia y de la benignidad pastoral. Es lo que refleja de una manera especial el estudio de A. D. Mingillo en sus mismos epígrafes: amigo de la “gente pobre” segregado para la “abundante redención” (p. 279); iluminar las huellas de Dios en la historia (p. 281); transfigurados en la fascinación de la belleza divina (p. 283); la bondad moral (p. 284); el crecimiento de la conciencia (p. 290); repercusiones de su fe en la “abundante redención” sobre la conciencia (p. 290); el “sentido alfonsiano” de la vida: “La contemplación de Cristo Redentor y la unión con la sed del Crucificado por la salvación de la humanidad, dilataron y situaron los espacios de la caridad de Alfonso y su actitud ante las personas del pueblo que, sin culpa suya, con frecuencia no sabía distinguir la mano derecha de la izquierda en materia religiosa”... (p. 292).

Exigencias prácticas ante los problemas metodológicos

Tratando de buscar una respuesta a los problemas metodológicos que acabamos de indicar he tratado de formular también algo que no se debería olvidar o separar al hablar de san Alfonso. Lo indico esquemáticamente a continuación.

1. La unidad que reflejan las diversas etapas y los diversos aspectos de su vida.
2. La santidad, la espiritualidad y el celo apostólico que los impulsaron siempre.
3. La vocación misionera que dio como un sello peculiar a su santidad, a su espiritualidad y a todas sus obras antes y después de su “conversión”, permitiéndole hablar de “sucesivas vocaciones” hasta la vocación definitiva de Fundador de un Instituto Misionero.

4. La conciencia de la *Conducta admirable de la Divina Providencia en salvar al hombre por medio de Jesucristo* (1775), como base y fundamento de la *Copiosa Redemptio*, a la que se siente asociado él, su Instituto y todos los fieles desde una profunda aceptación del *Fiat* redentor y mariano.

5. La fuerza de su debilidad y la grandeza de su humildad. Los problemas y las realizaciones de su episcopado adquieren desde esta perspectiva una contextualización paradigmática, con interrogantes verdaderamente intrigantes.

6. La importancia del espíritu y del celo apostólico en todas sus actividades e instituciones.

7. Los estudios hechos ya sobre los mismos problemas en contextos semejantes, para ver la originalidad, las aportaciones y las limitaciones de las iniciativas alfonsianas.

8. La realidad de la Italia Meridional en que le tocó vivir y trabajar sin olvidar el *fenómeno de los ecosistemas pastorales*, a veces con un carácter de verdaderos *microsistemas* que caracterizaban la realidad pastoral postridentina de la región sobre todo en las zonas predominantemente rurales, como podía ser la Puglia en general, diócesis como Sant'Agata dei Goti y extensas regiones del reino de Nápoles, en que se hallaban los más abandonados de la Iglesia de Dios.

9. El hecho del éxodo de san Alfonso y de los Redentoristas hacia estos ecosistemas pastorales con todas las consecuencias y dificultades que implicaban. A ellas pudieron deberse las que tuvo para asumir la realidad más urbana de Sant'Agata (unos 10.000 habitantes) a pesar de formar parte de uno de estos microsistemas pastorales.

10. La actividad literaria de san Alfonso en este período es otro de los temas que, a la luz de este libro, puede adquirir un significado todavía más definido. A la importancia que había ido adquiriendo la prensa en el siglo XVIII entre las más diversas clases sociales, y al uso que de ella hicieron los Redentoristas desde un principio en las actividades apostólicas con las obras del B. Jenaro M. Sarnelli y de san Alfonso, hay que añadir el influjo que ejerció sobre el santo en este período el ideal del obispo postridentino, en el que no podía faltar la dedicación a la formación del clero y de la piedad popular, incluso con la actividad literaria. Un tema ampliamente tratado en la obra de Tannoia y en los estudios del presente volumen.

Para concluir estas reflexiones casi personales a propósito de un libro sobre *“la figura y la obra de Alfonso de Liguori en el Sannio”* desde 1762 a 1775, un párrafo que casi diríamos trata de resumirlas: “Encuadrada en este renovado y al mismo tiempo inquieto clima cultural y político, y colocada en un contexto social en el que la práctica de la vida religiosa aparece cada vez más disgregada, la experiencia episcopal alfonsiana en Sant'Agata dei Goti nos permite no solamente un acercamiento directo a una realidad diocesana de la periferia meridional en la segunda mitad del siglo XVIII a través de un

interlocutor de los más cualificados de que puede gloriarse la Iglesia en aquel período, sino que también nos permite verificar las resistencias, los resultados y los éxitos globales que sobre tal realidad lograron las iniciativas alfonsinaas". Y esto, teniendo en cuenta la variedad y diversidad de la situación de las diócesis italianas en ese largo período de la renovación tridentina y posttridentina, es sumamente interesante (pp. 94-95).

Fabriciano Ferrero